

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENTREGA DE TITULOS
DE DOMINIO EN POBLACION LAS PALMERAS

SAN VICENTE DE TAGUA-TAGUA, 20 de Octubre de 1993.

En primer, lugar felicitaciones a los integrantes de estos conjuntos musicales y folclóricos que hemos escuchado, y a la comunidad de San Vicente por haber promovido la formación de estos conjuntos y su alto grado de desarrollo. Los felicito muy de veras.

En segundo lugar, felicitaciones a todos ustedes, los vecinos de la comunidad San Vicente y de esta población "Las Palmeras". Felicitaciones porque ustedes han sido capaces de realizar un anhelo muy profundo de toda familia, y lo han logrado no sólo porque han contado con cooperación de las autoridades sino que, fundamentalmente, por su propio esfuerzo. Es digno de destacarse lo que aquí señalaba la representante de esta población de los allegados, del esfuerzo que hicieron para lograr reunir los fondos necesarios para adquirir estos terrenos y poder llevar adelante este anhelo.

Y es muy digno de destacarse el esfuerzo realizado por la comunidad de San Vicente de Tagua-Tagua, que a lo largo de prácticamente 6 años, desde comienzos del 87, a raíz de la licitación del recinto de la Estación de Ferrocarriles del Estado, se puso a la tarea de adquirir estos terrenos, realizar las obras de demolición, alcantarillado, agua potable, electrificación y pavimento de viviendas, con una inversión total, hasta hoy, de 211 millones de pesos.

La verdad es, que un grupo de 90 familias modestas sean capaces de juntar esta suma, revela de su parte una gran disciplina, un gran sentido de responsabilidad, una gran solidaridad esto que ustedes han hecho, en uno y en otro caso, es estimulante. Y a mí, como Presidente de Chile, me produce satisfacción ver que el país progresa y el gobierno puede ayudar, a través de los órganos del Estado, del Ministerio de la Vivienda y los demás organismos pertinentes, a satisfacer el justo anhelo de toda la familia, de llegar a tener una casa propia, pero no como un regalo, para gente que tiende las manos simplemente para recibir, sino que como un apoyo a gente que se ha esforzado, que ha puesto un gran esfuerzo, un gran empeño, y que se ha ganado el legítimo derecho a ser apoyado por la comunidad y por el Estado, en vista de su propio esfuerzo. Por eso los felicito.

El anhelo de tener una casa es un anhelo natural en toda familia. Estamos preocupados de la suerte de las familias en Chile. La Constitución declara que la familia es la célula fundamental de la sociedad y afirma los derechos de las familias. Y se habla mucho de "la crisis de la familia", de problemas de matrimonios mal avenidos, que se deshacen, de problemas de embarazos precoces de niñas, de filiación ilegítima, problemas de múltiple naturaleza que afectan a la vida familiar.

Ayer tuve el agrado de realizar, en La Moneda, una ceremonia en la cual un grupo de personalidades de distintas ideas, de distintas creencias, de distintas formaciones profesionales, de distintas edades, a quienes yo designé en Agosto del año pasado para que constituyeran una Comisión Nacional que estudiara la realidad de la familia chilena, de los problemas de las familias, que pudieran servir sus estudios para delinear una política de respaldo y de estímulo al desarrollo familiar chileno, me entregó su informe.

Ese informe, que será divulgado en el país en los próximos días, anota la realidad de la familia chilena, sus problemas, sus dificultades, entre ellos el daño que para la familia significa la falta de una casa propia en la cual cultivar la vida familiar, el desmembramiento de la familia por tener que repartirse en distintas residencias, los problemas que significa la condición de allegados y que bajo un mismo techo se guarezcan distintas familias. El informe destaca éste como uno de los problemas que afectan a la familia chilena.

Felizmente, el informe rescata una idea muy importante, que

resulta ser una realidad por las encuestas que se han hecho: que el común de los chilenos sigue teniendo muy profundo el sentimiento familiar, que la familia es una institución básica para todos, que todos, en mayor o menor medida, viejos y jóvenes, mujeres y hombres, sentimos que en la familia está nuestro principal sostén, el oasis del amor, del encuentro, de la solidaridad. Eso es muy positivo, y eso exige que Chile se preocupe de que todas las familias tengan su propia casa. Y este esfuerzo que se está viendo prosperar o fructificar aquí, se está viendo fructificar en todo el país.

Cuando yo asumí el gobierno nos encontrábamos con que, según las estadísticas, en Chile faltaban 800 mil casas, 800 mil viviendas. Es decir, 800 mil familias no tenían vivienda. En los cuatro años de mi gobierno esperamos haber solucionado este problema para cerca de 400 mil familias, arriba de 360 mil casas serán construidas en este período. Nunca en un período semejante se había avanzado tanto en la solución del problema de la familia.

Indudablemente que esto no significa que debemos sentarnos en los laureles y que debemos dar por resuelta la mitad del problema, porque en estos cuatro años ha seguido aumentando la población y, en consecuencia, con las viviendas que construimos no vamos a dejarle resuelto el problema a la totalidad o a la mitad, sino que a poco menos de la mitad, pero vamos por buen camino, y si seguimos de este modo, el Estado poniendo lo suyo, pero también los pobladores, las familias que anhelan tener su casa poniendo lo suyo, vamos a terminar, de aquí a fines de siglo, con que no haya una sola familia en Chile que no tenga una casa digna en la cual vivir. Este es un desafío para todos los chilenos.

Termino diciéndoles, hay que entender que el esfuerzo es permanente. Ustedes han hecho un esfuerzo grande para juntar el capital inicial; el Estado los ha ayudado con un subsidio. Tienen ahora sus casas, pero tienen una deuda a costas. La casa no está terminada de pagar, y van a tener que pagar durante ocho años, todos los meses hay que ponerse. Es un sacrificio, pero es un sacrificio justificado y es un sacrificio que hay que entender que no sólo es necesario en bien propio para vivir tranquilos y sin deuda y sin la amenaza de remate, sino que además es un sacrificio de solidaridad.

Para hacer posible que ustedes tengan ahora esta vivienda, fue necesario que ustedes pudieran contar con el subsidio, con la ayuda de la comunidad, representada por el Estado, para que otros chilenos mañana tengan posibilidad a ese mismo subsidio, es

necesario que ustedes paguen, porque si ustedes no pagan, entonces al Estado le va a costar más poder ayudar a otros para que tengan el mismo beneficio que ustedes.

Así, trabajando todos juntos, poniéndole empeño, haciendo sacrificio, vamos avanzando como una Nación unida, solidaria, hacia un futuro más feliz para todos nosotros.

Muchas gracias.

* * * * *

SAN VICENTE DE TAGUA-TAGUA, 20 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.